

# Ramón de Basterra y sus poemas en “*Hermes*”

*Dra. Elene Ortega Gallarza*

Doctora en Filología Románica

Ramón de Basterra es el poeta de *Hermes*. Sus colaboraciones se extienden del número 6 al 59. En su mayor parte, son poemas centrados en Roma, primer destino diplomático de Basterra y ciudad simbólica en su ideario. Algunos de estos poemas aparecen en su primer libro, *Las ubres luminosas*. El otro objeto de atención para el autor es Bilbao. Al igual que los fundadores de la revista *Hermes*, pretende que el auge económico de la Villa de lugar a una esplendorosa vida cultural. Mantiene ciertas afinidades con los nacionalistas moderados. Basterra se plantea sus colaboraciones en *Hermes* como un intento de socavar la ortodoxia sabiniana mediante llamamientos a la necesidad de asumir dentro de la cultura vasca la herencia de la cultura latina.

## **R. Basterraren olerkiak**

*Hermes*en poetatza har dezakegu. Bere kolaborazioa 6 zenbakitik 59ra iristen da. Erroman oinarrituak eta idatziak dira, Bilbo ardatzat harturik. Las ubres luminosas liburuan argitaratzen dira horietako batzuk. Bilborentzat kultur berbizkundera nahi du, ekonomia arloan gertatzen ari zen parekoa. Bere kolaborazioak kultura latinoaren ekarpenak euskal kulturara azpimarratu nahi du, Sabino Aranaren jarraitzaileen aurka eginez.

## **Ramón de Basterra and his poems in “*Hermes*”**

Ramón de Basterra was the *Hermes* poet. His contributions are to be found in issues 6 to 59. The majority of his poems are centred on Rome, his first posting as a diplomat and a symbolic city in his thinking. Some of these poems appeared in his first book *Las ubres luminosas*. The writer's other central interest was Bilbao. Like the other founders of the journal *Hermes*, he hoped that the economic growth of the city would give rise to a radiant cultural life. He had a certain affinity with the moderate nationalists. Basterra viewed his collaboration with *Hermes* as an attempt to undermine the orthodox nationalist ideas of Sabino Arana by appealing for the need to take up the Latin cultural heritage within Basque culture.

## 1. El poeta errante

La producción literaria de Ramón de Basterra (1888-1928) está relacionada con los dos aspectos que marcan su vida: la tierra natal y los viajes. Así, a cada destino diplomático fuera de España corresponde la gestación de un libro: a Roma *Las ubres luminosas*; a Rumanía *La obra de Trajano*, mezcla de libro de viajes y evocación histórica; a Caracas el ensayo *Los navíos de la Ilustración*.

Dos de sus poemarios se inspiran en el ámbito natal vasco y pirenaico: *La sencillez de los seres* y *Los labios del monte*. El protagonista de *Vírulo, poema de las mocedades* es oriundo de la misma tierra que el autor y halla en Madrid la clave de su incipiente ideario. En cuanto a *Vírulo, mediodía*, el desarrollo de las tesis del protagonista le conduce a la integración de todos los ámbitos anteriores.

Basterra publica todas estas obras entre 1921 y 1926. Es decir, en sólo siete años y durante el último período de su vida, cuando se integra en los círculos literarios madrileños.

Ya en su conferencia de 1913 *El artista y el País Vasco*, Basterra afirma que no existe -o no debe existir- más que Naturaleza y Cultura, pueblo y élite, tradición y artificio. Su poemario *Las ubres luminosas* (1923) es una exaltación de la Cultura en el escenario donde nace y a donde siempre debe remitirse: Roma. La mayor parte de los poemas que Basterra publica en *Hermes* han sido escritos en Roma. Constituyen un avance de su primer libro de versos.

Pero la Cultura -tal como la entiende Basterra- exige un esfuerzo agotador. En *La sencillez de los seres* (1923) el poeta descansa de la Cultura. Dirige su mirada al pueblo, a la naturaleza y a la tradición. Lo hace con una mezcla de respeto y de añoranza por el paraíso perdido. Gustavo de Maeztu, el pintor-escritor con quien había colaborado en *El Coitao*, ilustra la portada con una escena bucólica.

En *Los labios del monte* (1924) Basterra recoge el legado histórico romano para poetizar el pasado del País Vasco. De alguna manera, es producto y síntesis necesaria de *Las ubres luminosas* y *La sencillez de los seres*. Ilustra la obra Genaro de Urrutia, uno de los pintores vascos más influenciados por el clasicismo.

El poeta se erige a sí mismo como transmisor del mensaje que contiene el Pirineo. Considera a éste como una gran unidad que abarca a todos los montañeses cántabropirenaicos (celtas, astures, cántabros, vascones, navarros, aragoneses del norte y catalanes). En definitiva, el Pirineo debe actualizar la labor del Imperio Romano: extender la cultura y unificar todo el orbe hacia el Sur.

A esta unidad espacial en el presente, Basterra suma la continuidad histórica en el pasado que otorga a Occidente la herencia grecolatina. Para ello rea-

liza sucesivas síntesis de elementos contrapuestos: San Ignacio y Lutero en el XVII, jesuitas e ilustrados en el XVIII, carlistas y liberales el XIX. Su mayor anhelo es reducir a la unidad tales dualidades. En el Pirineo halla la clave de esa armonía. Además de ser la cuna de San Ignacio, la Compañía de Jesús y el carlismo, el Pirineo recoge la moral de laboriosidad y organización típica de los protestantes, los ideales ilustrados de Peñaforida y el potencial cultural del Bilbao moderno.

Las dos últimas obras poéticas de Basterra son *Vírulo, poema de las mocedades* (1924) y *Vírulo, mediodía* (1926). Ambas recorren la trayectoria de Vírulo, personaje que encarna los anhelos espirituales e intelectuales del poeta. La primera representa la espera, la preparación moral e intelectual de Vírulo regida por el anhelo de perfección. La segunda presenta al protagonista en plena acción, cuando se enfrenta a la Historia con el fin de realizar esa misión trascendente a la que se ha encomendado. Estas dos obras iban a formar parte de una trilogía truncada por la muerte del poeta. La etopeya de Vírulo había de culminar en una tercera entrega para la cual Basterra barajó el título *Vírulo. El Ocaso*.<sup>1</sup>

## 2. Basterra y el Nacionalismo Vasco

### 2.1. Primera tentativa de acercamiento

Durante su primera etapa creativa, Basterra entra en contacto con los nacionalistas vascos. En 1913 aparece el periódico *Euzkadi*, donde el poeta pretende hacerse un hueco. Simpatiza con el componente tradicionalista de la doctrina sabiniana y confía sumar las fuerzas de los conservadores vascos. Comienza a alejarse de su radicalismo juvenil. Se acerca definitivamente a la derecha.

Basterra propone regenerar costumbres y actitudes viciadas de los habitantes del País Vasco apelando, con ayuda de los nacionalistas, a antiguas virtudes y usos tradicionales. El segundo paso -y aquí se distancia de los nacionalistas vascos- sería insuflar en la población lo mejor de la cultura romance, castellana:

Las clases sociales que se sirven del castellano, en el País Vasco, tienen los mismos vicios y virtudes específicos que los demás parlantes del romance [...] (Por eso el gran bien que pudiera hacer el partido nacionalista, que es amor hacia nuestra realidad, es el de amputarlas moralmente para suspender la irrigación de tumores enfermos; pero sin infundirles nuevo soplo de vida, la carne amputada es carroña presto: y esta nueva vida es cultura).<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Escritos inéditos de Ramón de Basterra. Archivo de la Diputación Foral de Vizcaya.

<sup>2</sup> Ramón de Basterra, "Apostilla a la conferencia", *El Liberal*, Bilbao, 23. 9. 1913.

Para los nacionalistas que se agrupan en torno al diario *Euzkadi*, esa propuesta es poco menos que un disparate o una herejía. Tras su conferencia *El artista y el País Vasco*, Basterra recibe numerosas críticas desde este periódico. Quien más le critica es Alfredo de Etxabe, bajo el seudónimo de “El de Iturribide”.<sup>3</sup>

Los intentos de colaboración de Basterra con los nacionalistas se rompen en 1914. Así lo indica una carta del poeta a Ricardo Gutiérrez fechada en Madrid el 14 de marzo de aquel año:

Te diré que ya no es posible según mis combinados propósitos que yo haga nada desde los bizkaitarras. Me han negado la entrada a un periódico que fundaron para escribir. Preparaba artículos muy trabajados.<sup>4</sup>

Indicativo de esta ruptura es su artículo “La primera cifra”, publicado por *El Pueblo Vasco* el 2 de noviembre de 1914. Ya en octubre de 1913 denunciaba a los “integristas” que no le permitían escribir en *Euzkadi*, periódico en el que se “desenvolvería a gusto”. Y se dirigía así a los nacionalistas vascos: “Para amar al País Vasco, juntos. Pero para actuar sobre él os encuentro sin aparatos de valor serio”.<sup>5</sup> Un año después, Basterra acentúa la dureza de sus críticas y considera el jesuitismo y el bizkaitarrismo “dos angosturas que han estado a punto de estrangular el alma bilbaina”. Aquellos liberales que lucharon en la segunda carlistada guardan, para Basterra, la esencia del alma de Bilbao. Es la generación que “ha edificado la Sociedad de El Sitio, los Altos Hornos, el Abra, la red de ferrocarriles de la provincia”.<sup>6</sup>

El afán de Basterra es armonizar en el País Vasco dos mundos que en aquellos años se perciben como antagónicos: campo y ciudad. O lo que es lo mismo, tradición y progreso. Coincide con el fuerismo en considerar el agro vasco una especie de Arcadia feliz, donde los males de la industrialización todavía no han penetrado. El nacionalismo vasco le parece, dentro de tal ámbito ideológico, el grupo más efectivo. Por eso intenta acercarse a él con propuestas que a muchos parecen descabelladas: armonizar la cultura euskaldun con la castellana, las tradiciones vascas con las ventajas del progreso económico cuyo símbolo es Bilbao. Ante los desplantes de los nacionalistas, Basterra mira hacia el otro extremo de los dos que intentaba potenciar: el Bilbao

<sup>3</sup> El de Iturribide, “Titirimundi bilbaíno. La voz de los fuertes”, *Euzkadi*, 19.9.1913; Euzkeldunbat, “La Fiesta de la Filarmónica”, *Euzkadi*, 20.9.1913; Pedro López, “La orquídea”, *Euzkadi*, 21.9.1923; El de Iturribide, “Titirimundi bilbaíno. ¡Leña al intruso!”, *Euzkadi*, 22.9.1913; El de Iturribide, “Titirimundi bilbaíno. Abramos el paraguas”, *Euzkadi*, 24.9.1913; El de Iturribide, “Titirimundi bilbaíno. Unas palabras”, *Euzkadi*, 27.9.1913; Diego Mazas, “¡Desagradecidos!”, *Euzkadi*, 4.10.1913; Imanol, “Crónica. Para los artistas”, *Euzkadi*, 9.10.1913.

<sup>4</sup> Carta perteneciente al legado Gutiérrez Abascal. Biblioteca Nacional de Madrid.

<sup>5</sup> Ramón de Basterra, “La abro sólo a tí”, *El Liberal*, 5.10.1913.

<sup>6</sup> Ramón de Basterra, “La primera cifra”, *El Pueblo Vasco*, 2.11.1914.

liberal. Eso no quiere decir que se sume al liberalismo, sino que también lo reconoce como fuerza motriz del País Vasco.

Basterra defiende una tercera vía, que aúne las aportaciones y supere los conflictos de las dos facciones. Su generación es hija de la que se enfrentó en la última contienda carlista. Como para tantos otros, esto es determinante en su ideario.

## 2.2. *Cierta sintonía con los euskalerrriakos*

En 1913 Basterra hacía un llamamiento a los nacionalistas vascos para "formar conciencia en jóvenes que se capaciten directores y *converger*, de algún modo, con el otro gran movimiento nacionalista catalán en *Madrid*".<sup>7</sup> Parecía presentir lo que acontecería después, con la visita de Cambó. En cierto sentido, Basterra no estaba lejos del regionalismo del político catalán o de Ramón de la Sota.

Cuando en 1917 se impone en la Comunión Nacionalista Vasca el sector moderado de los euskalerrriakos, el poeta debió de sentir cierta satisfacción. Basterra era un personaje incómodo. Apasionado y vehemente, sus propuestas no gustaban ni al nacionalismo vasco ni a la derecha monárquica. Sin embargo, tuvo que sintonizar por fuerza con la heterodoxia de Jesús de Sarría, quien defendía con igual pasión el nacionalismo vasco y la idea de España.

En la conferencia "El poder de Bilbao", dedicada al director de la revista *Hermes*, Basterra revisa la historia más inmediata del País Vasco. Ve en los ilustrados Caballeritos de Azkoitia y Peñaflores un antecedente del ideal de progreso material y de libertad de pensamiento que llegará por fin en el XIX tras las dos contiendas civiles. El autor no se decanta ni por los liberales ni por los carlistas. Sabe ver en cada bando los valores que aportan al País Vasco y los hace converger una realidad histórica que trasciende las fronteras locales:

Pálidos muchachos, lectores ansiosos, que luchásteis por imponer vuestro anhelo mejor, el pensamiento contaminador, sobre vuestros caros despojos, paz y amor. Guerrillero de casa solar y fornido mozo de campo, que moristeis por depender de Dios y de Rey, sobre vuestros queridos huesos amor y paz. Sobre vosotros nuestro cielo común: España.<sup>8</sup>

Basterra considera el nacionalismo vasco, por su filiación y difusión, un producto "del rebosamiento total y del nuevo estado de poder y de concien-

<sup>7</sup> Ramón de Basterra, "Remitido. A Imanol", *Euzkadi*, Bilbao, 17.10. 1913.

<sup>8</sup> Ramón de Basterra, "El poder de Bilbao" en *Bilbao, Hércules niño*, Bilbao, El Tilo, 1998, p. 70. El autor poetiza sobre esta valoración simultánea de carlistas y liberales en *Los labios del monte*. "El poder de Bilbao" no tiene datación, pero por alusiones internas del texto es posible fecharlo en 1917.

cia que en nuestra tierra opera el liberalismo”.<sup>9</sup> Con una notable lucidez, considera el bizkatarrismo como la reacción de un sector de la sociedad vasca ante las tensiones que acarrea la industrialización.

Dada la relación de la revista *Hermes* con los nacionalistas vascos, el autor no realiza ataques estridentes. Eso no le impide afirmar que la doctrina de Sabino Arana es una construcción particular, “no segregada espontáneamente por la tierra”, creada con el fin de luchar contra una realidad incontestable: las raíces españolas y romances del País Vasco. Critica la cerrazón de los bizkaitarras y manifiesta su esperanza en la apertura de este partido de la mano de la Cultura:

El partido nacionalista, apostado en una instintiva y vital necesidad de defensa de personalidad, al anegar a nuestro grupo étnico la invasión de la riqueza, adolece de simplicidad de mente. Cuando los otros fenómenos coetáneos de él, que la remoción liberal ha suscitado, se afiancen y desarrollen -aludimos a la Literatura y al Arte- en el pensamiento nacionalista se originará un ensanchamiento que le permitirá ser núcleo de organización en un orden fecundo de personalidad y porvenir, en nuestra España.<sup>10</sup>

A la vista de estas palabras, Basterra entiende la revista *Hermes* como un instrumento para atraer a la ortodoxia sabiniana hacia posturas más moderadas. También se advierten las grandes esperanzas que el poeta depositaba en los euskalerrriakos. A imagen del dios griego que da nombre a la revista, Basterra los consideró verdaderos mediadores entre aquellos extremos que él pretendía conjugar. Desde esa óptica es preciso ver sus colaboraciones en la publicación.

### 3. Poemas en “*Hermes*”

Roma es el primer destino diplomático de Basterra. El poeta se plantea estancia en Roma como el inicio de una nueva etapa. Quiere dejar atrás algunas ideas. Poco antes de partir, Basterra le confiesa a un jesuita amigo:

A pasos vertiginosos voy hacia lo conservador y aunque por ahora me queda bastante remanente liberal, creo que dentro de poco seré un casi amigo de la Compañía.<sup>11</sup>

El impacto de Roma en el pensamiento de Basterra es muy grande. La Ciudad Eterna se convierte en el nuevo aliento ideológico que necesita el poeta.

---

<sup>9</sup> Ramón de Basterra, “El poder de Bilbao”, op. cit., p. 66.

<sup>10</sup> op. cit., p. 72

<sup>11</sup> Carta de Basterra al Padre Estefanía fechada el 10 de marzo de 1915; citada por Guillermo Díaz Plaja, *La poesía y el pensamiento de Ramón de Basterra*, Juventud, Barcelona, 1941, p. 95.

Ante el caos y los enfrentamientos políticos que vive su país, Basterra ve en Roma un símbolo de orden y unidad.

Basterra es aficionado a establecer polaridades. Así, analizando la Historia, para él existe Roma y lo que no es Roma, es decir, lo *Provincial* o *Escita*. El mundo antiguo está dividido entre los que reciben la luz salvadora de Roma y los que están sumidos en el caos.

Basterra proviene del País Vasco, el área hispánica con una romanización más tardía. El poeta se ve a sí mismo como un "bárbaro redento". Su tierra natal equivale a la Naturaleza, lo espontáneo. Roma simboliza la Cultura, el ordenamiento racional. Roma es motor histórico de Europa. Para Basterra, *Natura* es un ámbito gregario de masas, mientras que *Historia* "no es sino urdimbre de dirección, mímica y expresión de minoría"<sup>12</sup>. En último término, Basterra vive esta contraposición como una pugna entre sus orígenes biográficos (la tierra natal) y culturales (la herencia grecolatina).

Ahora bien, la herencia cultural de Roma no se limita a la lengua latina, las leyes y las formas artísticas. A juicio del poeta, el Catolicismo es tan importante como este legado. Columna y cruz son los dos símbolos de la etapa romana de Basterra.

Bajo estos planteamientos, el autor escribe numerosos poemas durante su estancia en Roma desde 1915 a 1917. Tras un largo proceso de depuración, lo publicará en 1923 con el título *Las ubres luminosas*. En 1917 anuncia la publicación de tres poemarios que nunca vieron la luz: *Afán*, *Cauce* y *Eros*.<sup>13</sup> La mayor parte de los poemas que aparecen en *Hermes* pretendían ser un avance de esa trilogía. Algunos de esos poemas aparecen en *Las ubres luminosas*, siempre corregidos en mayor o menor medida.<sup>14</sup>

En cualquier caso, los poemas "romanos" de *Hermes* y los de *Las ubres luminoas* comparten estilo, métrica y tema. En ocasiones Basterra recurre al soneto, pero la influencia del modernismo se advierte en el uso de formas métricas no consagradas por la tradición. Alterna versos de muy variada medida. Llega a incluir en un mismo poema eneasílabos con endecasílabos, heptasílabos y pentasílabos. Utiliza el verso libre o las rimas escasas y asonantadas. A veces, ante la carencia total o casi completa de rima, sólo la medida uniforme de los versos y su acentuación interna da sonoridad al poema. En cuanto a los recursos estilísticos, conjuga influencias del clasicismo español en la sintaxis con metáforas desusadas que le acercan a la lírica contemporánea.

<sup>12</sup> Ramón de Basterra, *La obra de Trajano*, Espasa Calpe, Madrid, 1921, p. 97.

<sup>13</sup> *El Pueblo Vasco*, 6.12.1917

<sup>14</sup> Los poemas de *Hermes* que aparecen en *Las ubres luminosas* son "Beatitud" (con el título "Pensamiento andariego"), "Langor", "Providencia" y "Voto" (titulado "Emulación"). "Vía Apia" cede algunos de sus versos al poema homónimo de *Las ubres luminosas*.

Las imágenes remiten a menudo al modernismo: convierte en símbolos los elementos del paisaje; no faltan jardines, fuentes, cisnes y hasta alguna libélula. Al mismo tiempo asoman aislados toques futuristas con la alabanza de la velocidad y el progreso.

Basterra divide en tres series los poemas de *Hermes* con tema clásico: “Paseos romanos”, “Cauce” y “Eros”.<sup>15</sup> Cada una de estas series posee unidad temática: en “Paseos romanos”, Basterra expresa su admiración por Roma como liberadora del caos; los sonetos de “Cauce” presentan el afán ascético y místico del poeta, en medio de una naturaleza que le invita a la serenidad; en “Eros” pasa del amor sagrado al amor profano a través de la sensualidad del paisaje mediterráneo.

Los primeros versos que Basterra publica en la revista son muy significativos. Bajo el título de “Voces en la fronda”, presenta un jardín romano donde la naturaleza ordenada por el hombre le lleva a reflexionar sobre el legado clásico. A continuación se alternan dos voces: la “voz próxima” “de los obeliscos” y “de las cúpulas” pertenece a Roma, que hace gala de su misión contra el caos; la voz “queda”, “remota” y “en la distancia” es la del País Vasco, que ensalza la labor de las “repentinamente ciudades” en medio de su “regazo verde”. De ese modo, Basterra pone en diálogo las dos realidades que él quisiera armonizar: la cultura romance y la cultura etno-euskaldun. Bilbao es el bastión de Roma entre los “labrantíos seculares” del País Vasco. Por ese motivo, hereda el simbolismo ascensional que el poeta otorga a la Ciudad Santa. En “El inquilino de Bilbao”,<sup>16</sup> la capital vizcaina es “ciudad ascendente”, “cabeza” sobre los “hombros rurales” de la “comarca labradora y marinera”.

Basterra pasea entre las ruinas de Roma. Ante los restos de templos y columnas, fragmentados e invadidos por el “césped bárbaro” y la “orgía de yedras”, el poeta exclama “¡En los escombros creo en el hombre!”. La herencia espiritual de Roma perdura más allá de la decadencia de sus restos materiales.

La vegetación que se apodera de las ruinas forma parte de una naturaleza amenazante que Basterra asimila al caos, los intintos, la oscuridad. Pero, en otros poemas, el poeta dirige una mirada plácida, casi franciscana, hacia las criaturas que habitan entre los vestigios de la Roma clásica.<sup>17</sup> Esa misma acti-

<sup>15</sup> “Paseos romanos. Voces en la fronda”, *Hermes*, nº 6, junio 1917, pp. 389-392; “Paseos romanos”, *Hermes*, nº 7, julio 1917, pp. 459-462; “Paseos romanos. España. Poesía varia”, *Hermes*, nº 12, diciembre 1917, pp. 721-724; “Paseos romanos”, *Hermes*, nº 14, febrero 1918, pp. 67-73; “Cauce”, *Hermes*, nº 26, 30 octubre 1918, p. 156; “Cauce”, *Hermes*, nº 31-32, enero 1919, pp. 7-8; “Cauce”, *Hermes*, nº 36, 30 marzo 1919, pp. 85-86; “Eros”, *Hermes*, nº 39, 15 mayo 1919, pp. 162-163; “Eros. Arribasda a la isla de Capri”, *Hermes*, nº 43, 15 julio 1919, pp. 243-244; “Eros”, *Hermes*, nº 59, mayo 1920, pp. 227-231.

<sup>16</sup> “El inquilino de Bilbao. Oda a la Villa”, *Hermes*, nº 16, abril 1918.

<sup>17</sup> Poemas dedicados a “unas hiebas”, “un hormiguero”, “un árbol”, “al primer rruiseñor” y “un gallo” en “el Platino” (“Paseos romanos”, *Hermes*, nº 12, diciembre 1917, pp. 721-722)



tud hacia la naturaleza está presente en los poemas de la serie "Cauce". El poeta marcha al campo para realizar una suerte de ejercicios espirituales. En su búsqueda, el autor atraviesa una serie de etapas. Pero, al contrario que en la poesía mística, éstas no culminan en la elevación unitiva con Dios, sino en abandono o caída arrastrado por la "arcilla personal" que "mojarse quiere y revolcarse en todo".<sup>18</sup> En los sonetos siguientes, Basterra recupera las reflexiones ascéticas y místicas inspiradas por "la quietud mansísima de aldea". Siente admiración por pequeños seres que cumplen con armonía la función designada por Dios. El poeta busca su propio lugar en el mundo.

Frente a la actitud ascética de "Cauce" (con inspiración en la poesía mística del Siglo de Oro), los poemas de la serie "Eros" ofrecen la faceta hedonista del autor. El mar mediterráneo y la costa italiana provocan en Basterra sus versos más sensuales. La isla de Capri se convierte en una mujer hermosa que el poeta corteja y posee.<sup>19</sup> Poesía amorosa, en suma, donde se advierten ecos de Garcilaso. Otras dos composiciones anteriores tratan el tema del amor y el desengaño ya desde planteamientos más cercanos al modernismo.<sup>20</sup>

Llama la atención la tendencia de Basterra a la dualidad. Al igual que se debate entre el amor sagrado y el amor profano, contraponen Roma y el País Vasco. En el imaginario del autor, su tierra natal se relaciona con los sentimientos, las raíces familiares, los afectos. Siempre remite al ámbito femenino y nutricional, por oposición a la historia, el poder viril y civilizador de Roma. Por supuesto, Basterra entiende que la historia debe ser realizada por los hombres, mientras las mujeres desempeñan su papel dentro del hogar.<sup>21</sup>

El canto de Basterra a la "virginidad" de la juventud española rendida ante la "España inmortal" remite desde nuestra perspectiva a la falange que vendrá después.<sup>22</sup> Muchos de los compañeros de generación de Basterra -Lequerica, Zuazaogotia, Moulane...- tendrán un lugar preeminente en la dictadura de Franco. En Rumanía, destino diplomático de Basterra entre 1917 y 1920, el autor entra en contacto con el fascismo emergente de ese país. Su última obra *Vírulo, mediodía* se acerca en el lenguaje al futurismo filo-fascista de Marinetti. En algunas composiciones de *Hermes* asoman ecos de esta vanguardia. "La campiña en tren" es una alabanza a la velocidad y al progreso mediante una imagen de clara raigambre futurista: un tren cruzando con rapidez los cam-

<sup>18</sup> "Partida", "Arranque", "Renuevo" y "Barro" ("Cauce", *Hermes*, nº 26, 30 octubre 1918, p. 156)

<sup>19</sup> En *Las ubres luminosas* el poema "Arribada a la Isla de Capri" es distinto a su homónimo en *Hermes*, aunque coinciden en el tema.

<sup>20</sup> "Vida" y "El parque cómplice" ("Paseos romanos. España. Poesía varia", *Hermes*, nº 12, diciembre 1917, p. 724)

<sup>21</sup> Reseña de la conferencia de Basterra "La mujer, enemiga de la Historia", *La Tarde*, 12.11.1923

<sup>22</sup> "España", "La virginidad española" y "A los jóvenes dolorosos" ("Paseos romanos. España. Poesía varia", *Hermes*, nº 12, diciembre 1917, pp. 723-724)

pos.<sup>23</sup> En “El inquilino de Bilbao” la ciudad aparece como un “buque tajante, brioso” que conduce al País Vasco hacia un “Orden Nuevo”.<sup>24</sup> La tercera vía que Basterra propone para armonizar en el País Vasco a los herederos del carlismo y del liberalismo no es otra que una élite política capaz de aglutinar de todos los poderes económicos y las fuerzas conservadoras del país. Una formulación pre-fascista común a otros contertulios de Pedro Eguillor.

Basterra muere en 1928, cinco años antes de la guerra civil. De no ser así, probablemente hubiese hecho carrera durante el régimen de Franco, al igual que muchos de sus amigos. Sea como fuere, en los años de *Hermes* aún no se habían radicalizado las posturas. Ni siquiera había llegado la dictadura de Primo de Rivera. Basterra aún sueña con una derecha que aglutine a los nacionalistas vascos. Estos fundan una revista como *Hermes*, en la que el propio Basterra dedica una elegía a su amigo el socialista Tomás Meabe.<sup>25</sup> Personaje luchador hacia el que, a pesar de las diferencias ideológicas, debió de sentir una gran simpatía. La misma que hacia Francisco de Iturribarria o Darío de Regoyos.<sup>26</sup>

Dos poetas y un pintor que, para Basterra, tienen un rasgo en común: su idealismo. Sin duda Basterra se vió reflejado en ellos. Como en el Qujote, a quien dedicó su primer poema. Un soneto publicado cuando sólo era un muchacho:

Hacer el bien con generosa idea  
y al débil defender de quien le oprime,  
si eso locura es... bendita sea!<sup>27</sup>

---

<sup>23</sup> Ibid, p. 723

<sup>24</sup> “El inquilino de Bilbao. Oda a la Villa”, *Hermes*, nº 16, abril 1918.

<sup>25</sup> “Por la muerte del poeta Tomás Meabe”, *Hermes*, nº 14, febrero 1918, p. 73

<sup>26</sup> “A Darío de Regoyos”, *Hermes*, nº 15, marzo 1918, p. 10; “Al poeta don Francisco de Iturribarria”, *Hermes*, nº 37, 15 abril 1919, p. 109.

<sup>27</sup> *El Nervión*, 13.5.1905